

La familia ante las conductas desviadas de los adolescentes *Family conducting the deviant behavior of adolescents*

MSc. Mirtha del Prado-Morales

mirtha.delprado@yahoo.com

Universidad Autónoma de Madrid, España

MSc. Maritza Morales-Sánchez.

mmorales@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Lic. Iraida Cedeño

Dirección Provincial de Salud, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

La familia, constituye una de las instituciones sociales más importantes para el desarrollo y la educación de los hijos, en ella se sienta las bases para que el afecto, el respeto y el amor se manifiesten en todo su proceso formativo. El presente trabajo tiene como objetivo valorar la incidencia de su función educativa en adolescentes con conductas desviadas, para proponer acciones que contribuyan a la efectividad del trabajo de prevención social en esta dirección. Se concluye precisando como la disfuncionalidad familiar es la característica que distingue a las familias de los adolescentes con conductas desviadas en el entorno comunitario, evidenciándose la necesidad de una labor sistemática, coordinada y diferenciada con las mismas en esta dirección. Es un resultado del proyecto Intervención psicosocial en familias con adolescentes y jóvenes en la formación del orientador familiar de la Universidad de Oriente

Palabras clave: familia, conducta desviada, adolescentes.

Abstract

The family is one of the most important social institutions for the development and education of children, it feels the bases for the affection, respect and love manifest in all its training process. This study aims to assess the impact of its educational function in adolescents with deviant behavior, to propose actions that contribute to the effectiveness of social prevention work in this direction. We conclude stating as family dysfunctionality is the feature that distinguishes the families of adolescents with deviant behavior in the community environment, demonstrating the need for a systematic, coordinated and differentiated work with the same tool in this direction.

Keywords: family, deviant behavior, adolescents.

Introducción

La familia es considerada la célula fundamental de la sociedad y por ende la primera institución, donde se forma su descendencia. En ella no solo se transmiten las normas, valores, patrones de comportamiento y sistemas de creencias, sino que a través de mecanismos imitativos se realiza el aprendizaje de las conductas y se modela nuestra personalidad, por lo que es sin duda el primer punto de referencia para la socialización del individuo, donde juega un papel fundamental el lenguaje que se construye a través de la comunicación. Los símbolos que en ella se crean, se comparten y son aprendidos. Todo lo anterior resume la complejidad e importancia de ésta, en la formación y desarrollo de la personalidad y su incidencia en la conducta individual y grupal, sobre todo de los adolescentes, constituyendo un importante desafío para el desarrollo de la sociedad cubana, lo que incluye el mejoramiento de la calidad de vida y el perfeccionamiento de los modos de actuación y comportamiento de los menores, lo que requiere tenerla en cuenta como la instancia mediadora entre el individuo y la sociedad.

En Cuba, la misma reviste singular importancia dado el papel que el Estado Cubano, desde el triunfo de la Revolución ha asignado a la familia como agente de socialización, prestando atención en su política social, a los aspectos relacionados con la satisfacción de sus necesidades básicas, de manera que posibiliten el normal desarrollo de sus hijos. Sin embargo, en el entorno comunitario se evidencia en determinados contextos familiares, algunas características que en ocasiones se convierten en causas de conductas desviadas sobre todo en los adolescentes.

De ahí que el presente trabajo tenga como objetivo: valorar la incidencia de la función educativa de la familia en adolescentes con conductas desviadas, para proponer acciones que contribuyan a la efectividad del trabajo de prevención social en esta dirección. Para ello se tuvieron en cuenta los resultados de investigación en el año 2017 del Departamento de Sociología de la Universidad de Oriente en este aspecto, en comunidades del territorio santiaguero.

Desarrollo

Desde el surgimiento de la Sociología como ciencia, existió el interés por la familia, a decir de (Fleitas, 2010, p. 1):

Los estudios de familia en la Sociología son tan antiguos como la Sociología como ciencia. La familia siempre fue una de las instituciones que despertó gran interés entre los sociólogos, pues a través del análisis de las particularidades de su estructura, funcionamiento, historia y del examen de otras dimensiones, pretendían demostrar la legitimidad de sus cuadros conceptuales... A pesar de haberse visto constreñida con el desarrollo de la modernidad, la familia sigue siendo insustituible como agencia primaria para la socialización del individuo y, en particular, para la estabilidad emocional de sus miembros.

Lo anterior indica que la familia es sin duda una de las instituciones más antiguas e importantes de la sociedad, en opinión de (Fleitas, 2012, p. 3) “Ella es objeto de análisis de las más diversas ciencias sociales, e incluso de la medicina, que en sus pretensiones de promover un enfoque más social y humano trata de ver al hombre no solo como un producto biológico, sino también como un ser social activo”. De esta forma la familia es concebida como una estructura social jerarquizada de roles, que ubica a sus miembros en diferentes posiciones sociales (desiguales según la edad y el género) ya sea analizada como institución o grupo social. De la misma forma la Sociología considera que la familia tiene un carácter histórico-concreto distinguiéndose en cualquier contexto según: la clase social, la raza y el territorio al cual pertenece, cuyas diferencias dependen de la época y el contexto histórico donde se desarrollan.

Un análisis de la situación de la familia en Cuba no puede desconocer las tendencias mundiales que se producen en la evolución de esta institución, ni los rápidos procesos de transformación que ella experimenta en América Latina y el Caribe. Cuba comparte con los países latinoamericanos y caribeños un conjunto de estas tendencias: reducción del tamaño de la familia, aumento de las uniones consensuales, incremento de las rupturas conyugales, de la maternidad precoz, de las familias donde ambos cónyuges trabajan y de los hogares monoparentales y reconstituidos. Todos estos procesos están íntimamente vinculados a transformaciones de la estructura y funciones de la familia. A nuestro juicio, un hecho histórico y trascendental, la Revolución cubana provocó profundas transformaciones de orden económico y social, deviniendo éstas, a su vez, en factores esenciales de los cambios en la familia cubana.

Evidentemente, según (Arés, 2010, p.5) la situación de la familia cubana de tradición patriarcal, judeo-cristiana-africana, está marcada de forma determinante por la

incidencia de una Revolución social que creó condiciones para la satisfacción de las necesidades más básicas y propició el acceso gratuito a la salud y la educación. Estas fueron las bases constitutivas sobre las que se erigió una revolución cultural en relación al papel de la mujer en la sociedad, el derecho a la planificación familiar, la igualdad entre los sexos, sustentados por el Código de Familia, cuyos preceptos resumen los valores ideales que deben regir la vida familiar en nuestro país.

Es muy probable que estos cambios se deban a procesos diferentes acorde a las condiciones socio históricas y económicas aunque con resultados similares. Así podemos hablar de transiciones demográficas según: (Benítez, 2003, p.44) como:

Bajos niveles de fecundidad (1.6 hijos por mujer muy por debajo del índice que se necesita para garantizar el reemplazo que es 2.1),

- Envejecimiento progresivo de la población(15% de la población cubana mayor de 60 años)
- Migraciones internas hacia la ciudad creándose franjas de marginalidad,
- Emigraciones hacia EU y otros países (30,000 personas al año).
- Aumento de las uniones consensuales (70% de los niños nacidos son hijos de madre unidas o solteras)
- Alta tasa de divorcios (60 divorcios por cada 100).
- Los cambios sociodemográfico, las transiciones sociales y culturales han producido de manera general una ruptura del modelo de familia nuclear, biparental, conyugal, heterosexual, con la que se asocia el modelo patriarcal. A este fenómeno sabemos que se la ha denominado diversidad y complejidad familiar. Complejidad en el sentido de ruptura contracultural de los ejes de vinculación considerados otrora como naturales tales como el parentesco, la conyugalidad y la heterosexualidad, en el que la familia actual incluye vínculos monoparentales, no consanguíneos, no legales, y no solo heterosexuales .

La familia cubana ha sido impactada durante todos estos años por esos cambios profundos, la mayoría de ellos ocurridos en cortos períodos de tiempo, y los cuales no siempre han sido acompañados de la suficiente orientación y preparación de la población para ellos.

Para la sociedad cubana la familia sigue siendo una de las áreas más importantes de su vida. Esto se refleja tanto en la conducta que asumen las personas (continúan casándose o uniéndose, es decir, constituyendo y viviendo en familia) como en sus motivaciones y valoraciones personales (necesitan, desean y valoran vivir en familia y la perciben como fuente de cariño y afecto). De ahí nuestra consideración acerca de que la formación de las generaciones más jóvenes sigue siendo para la familia cubana una de sus más importantes funciones.

En todo caso, las estrategias de socialización que ponen en marcha los padres según (Torrente, 2013, P. 3) deben entenderse dentro de unas coordenadas históricas y culturales, en una dinámica familiar específica y, sobre todo, en un punto determinado del desarrollo evolutivo de los hijos. Son muchas las clasificaciones que se han hecho de los estilos educativos que ponen en marcha los padres durante el proceso socializador, a pesar de la aceptada variabilidad inter-familias e intra-familias. Entre ellas destacan las clásicas de Baumrind (1966, 1971, 1972, 1980) en estilo autoritativo, estilo autoritario y estilo permisivo, ampliadas posteriormente a cuatro (Baumrind, 1991), añadiendo el estilo negligente; la de Maccoby y Martin (1983) en estilo democrático, estilo autoritario, estilo indulgente y estilo negligente; la de Hoffman (1970) en retirada de afecto, afirmación de poder e inducción; y otras como la de Pinillos (1980) en autoritarismo estable, sobreprotección e independencia creadora.

En todas ellas aparece un estilo, que según los diferentes autores se denomina democrático, autoritativo o inductivo. Este estilo caracterizado por la utilización del diálogo y el razonamiento durante el proceso educativo, parece ser el que más se relaciona con la prevención de conductas desviadas en la adolescencia.

La adolescencia ha sido definida tradicionalmente como edad de tránsito entre la niñez y la adultez, llamada período de la “pubertad” donde tiene lugar un conjunto de cambios biológicos y psicológicos. Existiendo en la actualidad consenso en cuanto a considerar esta etapa como momento clave en el proceso social del individuo, donde el sujeto se prepara para cumplir determinados roles sociales propios de la vida adulta. En este sentido, partimos de considerar el desarrollo como un proceso que no ocurre de manera automática, ni determinado por la maduración del organismo, sino que tiene ante todo una determinación histórica social. Proponiendo los autores determinados límites

etéreos, en este caso nos acogemos al intervalo de 12 a 18 años, de acuerdo a los criterios de (Álvarez Sintés, 2001, p.65).

En este período de la vida resulta importante la conducta que adopte el adolescente ya sea adecuada o inadecuada (desviadas). La primera considerada como aquella que está en correspondencia con las normas y valores establecidos y aprobados por un contexto social determinado, mientras que la segunda es evaluada como aquella que no responde a las exigencias de las normas y valores establecidos y aprobados por ese contexto social, caracterizada por comportamientos donde se establecen relaciones incorrectas de interacción y comunicación, los cuales por lo general necesitan de un tratamiento especializado dada su frecuencia y magnitud, con frecuencia sistemática en nuestros contextos comunitarios.

En ello, pueden existir diversos factores determinantes, de acuerdo a los criterios del (Colectivo de autores, 2017, p.12) se destacan: los de carácter natural (biológico), dada la incidencia de determinadas cualidades anatómofisiológicas del organismo y el cerebro humano, así como la capacidad de aprendizaje que caracteriza la actividad nerviosa superior, condición esta necesaria pero no suficiente. De la misma forma está la incidencia del factor socio cultural, dada las relaciones sociales de las cuales es portador el sujeto en su inserción en grupos e instituciones sociales, donde la influencia de la familia y dentro de esta la educación y la comunicación resultan importantes en la formación de dichos adolescentes. Donde lo social no actúa de modo directo, lineal sobre el individuo, sino que es mediatizado por sus condiciones naturales (biológicas y psicológicas), pues los contenidos sociales se mediatizan por el sujeto de acuerdo a sus recursos personológicos, es decir, lo social lo selecciona y lo individualiza donde la familia desempeña un rol fundamental como agente de socialización en la labor de prevención social con los mismos.

Los aportes teóricos desde la Sociología permiten respaldar y validar el estudio de esta temática que desde la antigüedad hasta nuestros días ha constituido una problemática que no solo perjudica a la familia y al adolescente con conducta desviada, sino también a la sociedad en general. Para lo cual se han empleado diferentes perspectivas de análisis que posibilitan la interpretación de este fenómeno, como lo es: desde las posiciones del funcionalismo estructural de Robert Merton (1998), el interaccionismo

simbólico de Herbert Blumer (1982) y la teoría de la complejidad de Niklas Luhmann (2006).

El primero aborda la concepción de la anomia y la disfunción para analizar los desajustes que se producen en el sistema familiar a partir de la emergencia de las conductas desviadas en los adolescentes. El segundo se sitúa en la construcción de símbolos y significados en estos, en relación al proceso de socialización que desarrolla ese sistema. El tercero con su teoría de la complejidad, al concebir a la familia como un sistema autopoiético que se autoproduce y autodesarrolla en sus relaciones con el entorno.

En el caso de Robert Merton, al desarrollar el concepto de anomia, ésta según él, (Ritzer, 2007, p.134) se produce cuando hay una disyunción aguda entre las normas, los objetivos culturales y las capacidades socialmente estructuradas de los individuos y del grupo para obrar de acuerdo con aquello, a partir de su clásica definición de la anomia, genera un cambio sustancial en la consideración de la desviación. La conducta desviada es la respuesta “normal” a ciertas presiones sociales.

Su definición de anomia viene dada por el marco de dos estructuras sociales que están en tensión, a saber, la estructura cultural y la estructura social. La cultura define los fines y objetivos para ser feliz y conseguir el éxito en la vida, y además, los medios que se pueden usar para conseguirlos. “La estructura socio-financiera muestra las oportunidades individuales o particulares -grupos- de acceso a esos medios para conseguir el estatus de triunfo social (Ritzer, 2007, p.134).

Merton además del concepto de anomia para nuestra interpretación, tiene significado su concepción de disfunción (Ritzer, 2007, p.134)⁶. Según él son las consecuencias observadas que aminoran la adaptación o ajuste del sistema, o sea, un mismo fenómeno puede tener consecuencias funcionales y disfuncionales. En el caso del fenómeno de la conducta desviada en los adolescentes, y la incidencia de las familias como agentes de socialización en dicha situación va a ser de tipo disfuncional, donde las consecuencias de una inadecuada socialización por parte de la familia, van a aminorar la adaptación de dichos adolescentes a la sociedad, lo que conlleva a la comisión de hechos valorados como conductas inadecuadas.

Sin embargo, este enfoque teórico tiene limitaciones para el análisis del fenómeno analizado. Si bien la perspectiva de Merton, aporta que la disfunción provoca cambios o desajustes en las relaciones sociales a nivel del sistema familiar. Su aproximación es insuficiente en la comprensión de las realidades simbólicas construidas por los actores sociales en el proceso de socialización dentro de ese sistema.

El interaccionismo simbólico de (Blumer, 1982) permite analizar que ese sistema está integrado por sujetos sociales cuya socialización es resultado de un proceso simbólico construido en interacción social. Las relaciones que establecen estos sujetos están mediadas por un sistema de símbolos socialmente compartidos. En el medio familiar los adolescentes crean y recrean (producen y reproducen) de manera activa dicho sistema simbólico según las situaciones en las que se encuentren. Ejemplo: la insuficiente atención familiar, los mensajes educativos inadecuados, la deficiente condición económica y la falta de recursos.

Estas situaciones, condicionan la configuración sociocultural de la disfunción familiar. La realidad simbólica de muchos adolescentes está signada por los problemas de convivencia y de la socialización en el sistema familiar. La falta de normas adecuadas que permitan la autoorganización del sistema autopoiético familiar provoca conductas desviadas en los sujetos sociales. La internalización de las pautas de comportamientos son resultado de rupturas en la socialización del individuo, quien construye significados de su vida en interacción con diversos factores sociales como: condiciones materiales de vida desfavorables, las dificultades en la comunicación, ambiente familiar carente de afecto, confianza y respeto entre sus miembros, falta de control social hacia los mismos, inadecuados métodos educativos por parte de la familia y la influencia de los grupos sociales, entre otros.

Desde esta postura teórica se valora que en la disfunción familiar intervienen estructuras simbólicas y de sentido configuradas por los diferentes sujetos de interacción (padres, hijos u otros miembros). De manera concreta, en la socialización del individuo se internalizan normas y valores que constituyen las orientaciones culturales para la integración de estos adolescentes a la sociedad. El sistema familiar (compuesto por los padres u otros miembros que intervienen en la socialización del individuo) encamina su interacción social con el sujeto hacia la integración de este a la sociedad.

Dicho sistema orienta sus significados según (Blumer, 1982, p. 93) en función de alcanzar conductas apropiadas a través de la internalización de las normas y valores establecidos en el mismo. Esa orientación de la familia se dirige al otro (la sociedad, sus instituciones y las normas de convivencia social), por lo que el sentido subjetivo o mentado que le imprime dicho sistema a la acción socializadora de los hijos comprende el desarrollo de modelos de conductas conforme a las exigencias o expectativas de la sociedad.

Este proceso de socialización es un espacio de interacción y sentido donde los agentes socializadores como el sistema familiar comunican y transmiten pautas o modelos de comportamiento que deben conducir a la integración social. En el caso de las investigaciones realizadas en las comunidades del territorio santiaguero, con adolescentes con conductas desviadas (Colectivo de autores, 2017, p.51), esas pautas de conducta son socializadas dentro de un entorno de conflictos y desajustes sociales que limita la internalización de los mensajes culturales educativos de los agentes socializadores, por ejemplo, el significado del respeto a los padres u otros agentes de socialización, la atención a las pautas de convivencia social y el asumir conductas adecuadas en las relaciones sociales, entre otras.

Valoramos que la construcción de significados sobre estos mensajes educativos en los adolescentes es parte inseparable de la orientación estructural del sistema familiar, por lo que se entretajan socialmente la dimensión macro y micro de análisis en el incremento de las conductas desviadas en los adolescentes. Algunos de los problemas identificados según (Colectivo de autores, 2017, p.62) son: el insuficiente control de los padres en relación a los comportamientos de los hijos, inadecuados métodos educativos, lo que se traduce en dificultades en la interpretación de las normas y valores internalizados a nivel familiar.

Estos elementos intervienen en la disfunción del sistema familiar lo que provoca la complejidad del mismo en la interacción con el entorno. Por tanto, el análisis de la temática seleccionada requiere la introducción de otra postura teórica que posibilite la comprensión compleja de dicha problemática. Ambas perspectivas teóricas (funcionalismo estructural y acción social) son insuficientes para abordar un fenómeno cuya configuración está matizada por elementos sociales y culturales.

Para ello se visualiza también la perspectiva de Niklas Luhmann (2006) en torno a los sistemas autopoiéticos como autoproducción y autodesarrollo de los elementos que generan la disfunción familiar. Para interpretar cómo se autoproduce y autoorganiza esa disfunción a nivel familiar, resulta significativo los aspectos más relevantes de la teoría de Luhmann para este análisis.

En este sentido se exponen los elementos esenciales de la concepción de los sistemas autopoiéticos. Los mismos se caracterizan por autoorganizarse en dos sentidos, por un lado construyen sus propias estructuras y por el otro establecen sus límites. También estos sistemas son cerrados en sus relaciones con el entorno, en función de su acoplamiento estructural, sin embargo también se abren a dicho entorno que posee una complejidad diferente al sistema, en opinión de (Luhmann, 2006, p. 40).

Desde esta perspectiva compleja, el sistema familiar elabora sus elementos o estructuras fundamentales como las normas de comportamiento social. En la autoorganización de este sistema los padres establecen los límites en cuanto a la convivencia, el cumplimiento de los roles y las relaciones con otros grupos sociales. Estos límites marcan dentro del proceso de socialización lo aceptable y no aceptable socioculturalmente para cada uno de los miembros de la familia. Sin embargo en el estudio realizado la ruptura de las normas y valores culturales por los adolescentes conllevan a conductas desviadas como por ejemplo: las conductas violentas y el hurto.

Si bien el sistema familiar establece su clausura operacional para atender estas problemáticas que generan disfuncionalidad, necesita abrirse al entorno para la integración social de sus miembros. La complejidad del entorno se constituye no solo por los modos de conducta y sistemas de pensamientos construidos desde los grupos sociales en los que interactúan los individuos, sino también por los cambios económicos que impactan en la vida de las personas. De ahí que la irritación del sistema familiar sea resultado también de la incidencia de estos elementos del entorno. En la investigación realizada, de acuerdo al (Colectivo de autores, 2017) el inadecuado establecimiento de patrones normativos hacia los hijos en el sistema familiar hace emerger formas de conducta que transgreden los sistemas de expectativas legitimados por la sociedad (Luhmann, 1991, p. 40). La disfunción provocada por esta violación de los límites sociales no solo se autoproduce en el espacio de la familia sino que se expresa en el entorno al interactuar estos individuos con el mismo

Este sistema autopoiético familiar tiene la capacidad de elaborar y organizar diferentes estructuras como normas, pautas de conducta, reglas de convivencia. Dichas estructuras permiten a la familia no solo autoproducirse o autodesarrollarse para enfrentar los problemas internos y los del entorno. Cada sistema familiar realiza su acoplamiento estructural para cumplir con sus funciones sociales, culturales y biológicas con la finalidad de integrarse a la sociedad.

No obstante, en el estudio realizado la disfunción familiar es resultado del acoplamiento defectuoso a nivel del sistema. La insuficiente internalización por los sujetos de interacción (adolescentes) de las normas del sistema familiar, las conductas desviadas asociadas a los mismos, la autoproducción y el autodesarrollo social y cultural a través del proceso de socialización, conlleva a conflictos y desajustes dentro de la familia.

De igual manera, este inadecuado proceso desarrollado por los agentes de socialización en la transmisión e incorporación de códigos de conducta y valores en los adolescentes, produce disfunciones en la práctica educativa de los padres. Si la socialización como elemento operacional del sistema familiar tiene dificultades, los adolescentes construirán significaciones que muchas veces no responden a las expectativas sociales aceptadas por el sistema cultural. Por ejemplo, de esta situación emergen los adolescentes con conductas desviadas como resultado de estas disfunciones en las relaciones de los diferentes sujetos de interacción (padres, hijos, maestros, etc.) en el proceso socializador.

Esta disfunción tiene su base en dificultades en la autoorganización del proceso socializador. Esta ruptura en la autoorganización del sistema familiar genera inapropiados métodos o medios para la transmisión de los modelos de conducta, así como de la comprensión por los adolescentes de las normas y valores compartidos.

Valoramos que estas dificultades inciden en la interpretación del individuo de su realidad sociocultural, la que está matizada por patrones inadecuados de comportamientos, internalizados no solo en el sistema familiar sino además en los grupos sociales.

Esa problemática se autodesarrolla y autoproduce dentro de un entorno compuesto por normas culturales, grupos sociales y prácticas sociales inadecuadas, entre otros aspectos que de alguna manera también se expresan en el sistema. Por consiguiente, el sistema

autopoiético familiar se autoorganiza a partir de la interpenetración de problemas en los métodos educativos y la comprensión de los significados por los adolescentes. De esta manera emerge no solo la disfunción en dicho sistema sino además la configuración de las conductas desviadas en los mismos.

Los adolescentes con conductas desviadas se convierten en un grupo social, constituido por la unión de personas con arreglo a su signo social significativo: la actividad inadecuada y antisocial, que genera entre ellos determinadas relaciones, normas y valores compartidos, lo cual transcurre en un medio social concreto, en el que bajo la acción de múltiples factores, interactuantes se generan las causales de la actividad incorrecta.

El ángulo sociológico del estudio de las conductas desviadas en los adolescentes se afianza en comprenderlo como un fenómeno social causalmente condicionado que refleja un indicador disfuncional en la relación individuo-sociedad según el tipo histórico de sociedad. Además da una mirada reflexiva al adolescente en conflicto con las normas sociales, focalizando, no en el conflicto en sí mismo, sino en su génesis y transformación, como conducta desviada requiere de una orientación dialéctica, que trae consigo un estudio de todos los factores sociales que la generan.

Conclusiones

La familia, ha sido y es ante todo una institución social, cuyas funciones, desbordan la noción de simple grupo social. Las condiciones sociológicas e históricas de cada época han contribuido a perfilar sus contornos pero en medio de su variedad, puede apreciarse una constante invariable que ha fundamentado su razón de ser: como el espacio natural de generación, cuidado, educación y socialización de los nuevos seres humanos, donde las relaciones de convivencia, afectivas o asistenciales son significativas. La misma es una comunidad en una amplia red de comunidades con las que interactúa cotidianamente. Ella encierra en su interior valores y dinámicas privadas, imprescindibles para la vida en el espacio público.

La relación familia – adolescencia es fundamental para la Sociología pues ella trasmite cultura: educa en el lenguaje, la higiene, las costumbres, las creencias, las formas de relación legitimadas socialmente y el trabajo. La socialización: proporciona conocimientos, habilidades, virtudes y relaciones que permiten que una persona viva la

experiencia de pertenecer a un grupo social. Educa en el compromiso con las normas justas, con el cumplimiento de responsabilidades y obligaciones, con la búsqueda de bienes que exigen constancia, esfuerzo y disciplina.

La disfunción familiar, es la característica fundamental que distingue el contexto familiar de los adolescentes con conductas desviadas, según los resultados investigativos realizados en comunidades del territorio santiaguero, caracterizadas en lo fundamental por: condiciones materiales de vida desfavorables, ambiente familiar carente de afecto, confianza y respeto entre sus miembros, dificultades en la comunicación familiar, relaciones sociales conflictivas a nivel familiar y social, presencia de normas de conductas inadecuadas en las familias, donde los adultos en ocasiones no constituyen ejemplos positivos a imitar por los adolescentes, falta de control social hacia los mismos, inadecuados métodos educativos por parte de la familia y mal manejo del divorcio por parte de los padres, así como dificultades en la relación familia – escuela.

Lo anterior evidencia la necesidad de elaborar estrategias preventivas en el contexto comunitario, atendiendo a esta problemática, sus demandas y recursos, donde se involucren todas sus organizaciones e instituciones sociales, mediante un trabajo coordinado y sistemático.

Referencias bibliográficas

1. Álvarez Sintés, R. (2001). *Medicina General Integral*. (Volumen 1). La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Médicas.
2. Arés, P. (2008). *Psicología de la familia. Una aproximación a su estudio*. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, Cuba.
3. Arés, P. (2010). *La familia una mirada al futuro*. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, Cuba.
4. Benítez, M. E. (2003). *La familia cubana en la segunda mitad del siglo XX*. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.
5. Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: Perspectiva y método*. Barcelona: Editorial Hora.

6. Colectivo de autores. (2017). *Informe de Investigación del proyecto “Estudios sociales sobre la juventud santiaguera en la temática: Prevención de Conductas Inadecuadas en Adolescentes y Jóvenes. Departamento de Sociología. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.*
7. Fleitas, R. (2010). *La Familia en el análisis sociológico. Su objeto de estudio.* Departamento de Sociología, Universidad de La Habana, Cuba.
8. Fleitas, R. (2014). *Familia Cubana y vida cotidiana. El cuidado de la infancia. Problemas y estrategias de enfrentamiento.* Departamento de Sociología, Universidad de La Habana, Cuba.
9. Luhmann, N. (2006). *Sistemas sociales.* México: Editorial Herder.
10. Torrente, G. (2013). *La Inducción: Una estrategia Educativa que favorece la Adaptación Social en la Adolescencia.* Universidad de Murcia, España.
11. Ritzer, G. (2007). *Teorías Sociológicas Contemporáneas.* La Habana, Cuba: Editorial Félix Varela.